



NOTA DEL EDITOR GENERAL

En los últimos años, la Inteligencia Artificial (IA) ha revolucionado las metodologías de investigación científica y redacción de artículos científicos, así como la gestión editorial de revistas científicas y libros académicos. Esta tecnología –que permite que las computadoras simulen la inteligencia y las capacidades humanas de resolución de problemas– involucra el desarrollo de algoritmos modelados a partir de los procesos de toma de decisiones del cerebro humano, que pueden “aprender” de los datos disponibles y realizar clasificaciones y predicciones.

Los beneficios del uso de la IA son claros, entre ellos, el aumento de la eficiencia de los procesos de indagación, análisis e interpretación de resultados, y toma de decisiones. Sin embargo, en la comunidad científica internacional han surgido preocupaciones por el empleo de modelos de lenguaje grandes (*Large Language Models* o *LLMs*) –como *ChatGPT*, *Google Bard*, o *Bing*– en las actividades que le son propias. Estas preocupaciones se centran principalmente en aspectos éticos y en la autenticidad e integridad de las publicaciones científicas debido al posible uso fraudulento o malicioso de las herramientas. De hecho, se han planteado desafíos para evitar los perjuicios que pueden derivarse del uso de la IA tales como refuerzo de sesgos, falta de privacidad de los datos (particularmente importante en la investigación con seres humanos), perpetuación de inexactitudes, y potencial para reducir el pensamiento crítico por exceso de confianza en las herramientas. La reducción del pensamiento crítico, en particular entre los investigadores más jóvenes que son más propensos a usar la IA por su familiarización con las tecnologías, puede tener consecuencias indeseables para el avance del conocimiento científico y sus aplicaciones.

Por lo antedicho, ha surgido la necesidad de desarrollar guías o protocolos para el uso de la IA en investigación científica, redacción científica, y gestión editorial, a fin de asegurar la aplicación responsable y ética. En relación a este punto, se han alcanzado algunos consensos mínimos en la comunidad internacional, a saber: (a) la IA utilizada para el desarrollo de un trabajo o la elaboración de un manuscrito no puede citarse como autor porque sólo los seres humanos pueden responsabilizarse del contenido de un artículo científico; (b) como entidades que no son legales, los modelos de IA no pueden hacer afirmaciones sobre conflictos de interés ni manejar derechos de autor o licencias de uso; (c) editores y revisores son responsables de las evaluaciones, opiniones y decisiones sobre los manuscritos que gestionan. En definitiva, los distintos actores del sistema científico son completamente responsables de sus acciones –incluyendo las realizadas por IA– y, por lo tanto, de cualquier incumplimiento ético.

Es fundamental, entonces, que los usuarios de la IA elijan las herramientas por los beneficios que de ellas pudieran obtenerse, pero en pleno conocimiento de las limitaciones y posibles perjuicios que pueden derivarse del uso inapropiado. Así mismo, la comunidad internacional debe seguir trabajando en el desarrollo de guías y protocolos que aseguren el uso responsable y ético de la IA en el campo científico.

Elsa L. Camadro

NOTE FROM THE GENERAL EDITOR

In the last years, Artificial Intelligence (AI) has revolutionized the methodologies of scientific research and the writing of scientific papers, as well as the editorial management of scientific journals and academic books. This technology -which allows computers to simulate the human intelligence and capacities for problem resolution- involves the development of algorithms modelled from the processes of decision making of the human brain that can “learn” from the available data to make classifications and predictions.

The benefits of using AI are clear, among them, the increasing efficiency of the processes of investigation, analysis and interpretation of results, and decision making. In the international scientific community, notwithstanding, concerns have been raised on the use of Large Language Models (LLMs) -such as *ChatGPT*, *Google Bard*, or *Bing*- in the activities that are their own. These concerns are principally centered in ethical aspects, and in the authenticity and integrity of the scientific publications due to the possible fraudulent or malicious use of the tools. In fact, challenges have been posed to avoid the damages that can be derived from the use of AI such as reinforcement of biases, lack of data privacy (particularly important in research with human beings), perpetuation of inaccuracies, and the potential to reduce critical thinking due to overconfidence in the tools. The reduction in critical thinking, particularly among the youngest researchers who are more prone to use AI due to their familiarization with technologies, might have undesirable consequences on the advancement of the scientific knowledge and its applications.

For the previously mentioned, the need has arisen to develop guides or protocols for the use of AI in scientific research and writing, and in editorial management to insure an ethical and responsible application. In relation to this point, minimum consensus have been reached by the international community, namely: (a) AI used for the development of a work or the elaboration of a manuscript cannot be cited as an author because only human beings can be responsible for the content of a scientific article; (b) not being legal entities, AI models cannot make statements regarding conflicts of interest or manage copyrights or licenses of use; (c) editors and reviewers are responsible for the evaluations, opinions, and decisions on the manuscripts handled by them. In short, the various actors of the scientific system are fully responsible of their actions -including those performed with AI- and, thus, of any unethical breach.

It is fundamental, then, that users of AI choose the tools according to the benefits that could be obtained from them, but in full knowledge of the limitations and possible damages that might be derived from their improper use. Likewise, it is a must that the international community continue the work on the development of guides and protocols to insure the responsible and ethical use of AI in the scientific field.

Elsa L. Camadro

BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA

SUGGESTED BIBLIOGRAPHY

1. Sociedades Científicas y Editoriales *Scientific Societies and Publishing Houses*

Committee on Publication Ethics (COPE)
<https://publicationethics.org/search?t=artificial+intelligence>

Journal of the American Medical Association (JAMA)
<https://jamanetwork.com/>

World Association of Medical Editors (WAME)
<https://www.wame.org/resources/ethics-resources/>

2. Autores *Authors*

BaHamman A. 2023. Balancing Innovation and Integrity: The role of Artificial Intelligence in Research and Scientific Writing. *Nature and Science Sleep* 15: 1153-1156

Spinak E. 2023. <https://blog.scielo.org/es/2023/08/30/inteligencia-artificial-y-comunicación-en-investigaciones/>
